



Carta *Samaritanus Bonus* sobre el cuidado de las personas en las fases críticas y terminales de la vida

Congregación para la Doctrina de la Fe



Esta vocación al amor y al cuidado del otro, que lleva consigo ganancias de eternidad, se anuncia de manera explícita por el Señor de la vida en esta paráfrasis del juicio final: recibid en heredad el reino, porque estaba enfermo y me habéis visitado. ¿Cuándo, Señor? Todas las veces que habéis hecho esto con un hermano vuestro más pequeño, a un hermano vuestro que sufre, lo habéis hecho conmigo (cfr. Mt 25, 31-46).

REPORTAJE
PÁGS. 6-9

Y además, en este número de NODI encontrarás...



CARTA DEL OBISPO PÁG. 3

Ser cristiano en una humanidad postrada: Impulsa el compromiso; contagia esperanza



SANTO PADRE FRANCISCO PÁG. 4

Ángelus del Santo Padre, 27 de septiembre. *La fe en Dios pide renovar cada día la elección del bien respecto al mal*



DOSSIER PÁGS. 8-9

El pasado 27 de septiembre celebramos la 41ª Jornada Mundial del Turismo. *Turismo y desarrollo rural*

Asómate a la galería

Visita Pastoral, Parroquia La Purísima Torrellano



Missio Canónica Concatedral San Nicolás, Alicante



Presentación Orientaciones Pastorales Vicaría II Ntra. Sra. de Gracia, Alicante



Carta del Obispo

MONS. JESÚS MURGUI



**Ser cristiano
en una
humanidad
postrada:
Impulsa el
compromiso;
contagia
esperanza**



La **Congregación para la Doctrina de la Fe** presentó el pasado 22 de septiembre, por orden de **papa Francisco**, la Carta «**Samaritanus bonus**» («**Buen Samaritano**») sobre el cuidado de las personas en las fases críticas y terminales de la vida, en la que confirmó la condena a la eutanasia y al suicidio asistido, además de dar apoyo a las familias y a los trabajadores de la salud. El texto reafirma la posición ya expresada varias veces por la Iglesia sobre el tema, pero que era necesario volver a manifestar debido a las nuevas leyes y normas cada vez más permisivas **sobre la eutanasia, el suicidio asistido y las disposiciones sobre el final de la vida**



Queridos

diocesanos:

Os escribo en plena celebración de la **Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado**, día 27 de septiembre, que este año revivimos bajo el lema «**Como Jesucristo, obligados a huir**»; pensando que, además, el drama de estos hermanos nuestros venidos de lejos se ha visto agravado por la pandemia. Así nos lo recuerda el papa Francisco que, en su mensaje para esta Jornada, hace referencia a la huida a Egipto, cuando «el niño Jesús experimentó, junto con sus padres la trágica condición de desplazado y refugiado». «Lamentablemente –añade– en nuestros días, millones de familias pueden reconocerse en esta triste realidad, que huyen del hambre, de la guerra, de otros peligros graves, en busca de seguridad y de una vida digna».

Con sus palabras, con el lema que ha escogido para esta Jornada, con su mensaje, papa Francisco busca «garantizar la cooperación internacional, la solidaridad global y el compromiso local, sin dejar fuera a nadie». De eso se trata: impulsar el compromiso, especialmente en unos tiempos, en los que **la pandemia puede ir sutilmente empujándonos hacia nosotros mismos**, hacia nuestras propias seguridades, haciendo que cerremos los ojos a los dramas que nos rodean. Entre nosotros el Secretariado de Migraciones, mantiene viva la llama del **compromiso** y la **sensibilidad** de nuestra Iglesia diocesana con esta realidad tan presente en nuestra tierra. Y que hay que mantener encendida en medio de esta Humanidad postrada y herida.

También hemos vivido en estos días un posicionamiento claro de nuestra Iglesia hacia un asunto candente que, también, afecta a la vida. La **Congregación para la Doctrina de la Fe** presentó el pasado 22 de septiembre, por orden de **papa Francisco**, la Carta «**Samaritanus bonus**» («**Buen Samaritano**») sobre el cuidado de las personas en las fases críticas y terminales de la vida, en la que confirmó la condena a la eutanasia y al suicidio asistido, además de dar apoyo a las familias y a los trabajadores de la salud. El texto reafirma la posición ya expresada varias veces por la Iglesia sobre el tema, pero que era necesario volver a manifestar debido a las nuevas leyes y normas cada vez más permisivas **sobre la eutanasia, el suicidio asistido y las disposiciones sobre el final de la vida**. La Carta reitera que la eutanasia «es un crimen sobre el final de la vida humana», y que «toda cooperación formal o material inmediata a tal acto es un pecado grave», que «ninguna autoridad

puede legítimamente imponerlo ni permitirlo»; «aborto, eutanasia y el mismo suicidio deliberado degradan la civilización humana, deshonran más a sus autores que a sus víctimas y son totalmente contrarias al honor debido al Creador».

En la Carta se está reafirmando la conocida posición de nuestra Iglesia, que anima a promover una cultura de los cuidados, para la que **cada persona es importante, cada vida es algo valioso**. Como dice la Carta: «**Incurable, de hecho, no es nunca sinónimo de in-cuidable**». El verdadero derecho es la vida, a ser querido y cuidado, no a ser eliminado. En estos tiempos de pandemia, que nos trasladaron en la llamada «primera oleada» noticias alarmantes sobre cuidar o no, según edades y posibilidades, es buena noticia una **Iglesia comprometida**, también en esto, a **favor de la vida y la dignidad de cada persona enferma**, en cualquier estadio de la vida.

Entre nosotros los Secretariados de Familia y Vida y del Enfermo y Mayor, trabajan a favor de la **cultura de la vida**, se implican en esta sensibilidad viva en nuestra Iglesia diocesana, en un momento donde la desorientación, incluso los miedos difusos fruto de la pandemia y la debilidad de los grandes valores, pueden postrar aún más espiritualmente a nuestra Humanidad.

He querido hacerme eco, compartir con vosotros, dos graves asuntos que afectan y mucho a nuestra Humanidad, y ante los que nuestra Iglesia se ha definido. Hoy en un gravísimo escenario por pandemia, no sólo en lo sanitario, también en lo social, laboral, educativo, familiar, cultural... Hoy, más que nunca, la calidad y autenticidad de **los responsables de nuestra sociedad** se deben medir en ser capaces de **trabajar por el bien común**, dejando a un lado las diferencias, no digamos los intereses partidistas. **Urge resolver juntos y unidos una total emergencia nacional. No se puede hacer política con la vida de las personas**. El papa Francisco recuerda, de muchas maneras, que las decisiones sobre esta pandemia tienen que poner a **la persona en el centro**. ¿Cómo ser cristiano en una sociedad postrada? ¿Quedaremos atrapados por el egoísmo, los prejuicios, las descalificaciones? ¿Trataremos de resurgir de un modo más creyente, más digno, más solidario?

En las enseñanzas de papa Francisco en estos tiempos de pandemia, para mi una bendita referencia, se nos anima a que **el drama que nos ha caído encima sea oportunidad para transformarnos en una Humanidad mejor**. Cada uno tiene, personalmente, mucho que decir y que hacer. Animemos en nuestras parroquias, movimientos, colegios, familias, comunidades, para que estos tiempos difíciles sean ocasión de gracia y de conversión. Las Orientaciones Pastorales, que hemos ofrecido estos días por todos los lugares de la Diócesis, nos recentran en la Eucaristía, «Pan de vida» y «camino de resurrección». Los primeros pasos en este curso, llenos de la ayuda del Señor, nos animan. Seamos en Él, **gente comprometida y portadora de esperanza**. Ánimo.

✠ Jesús Murgui Soriano.
Obispo de Orihuela-Alicante.



Santo padre Francisco

• Ángelus del Papa. Plaza de San Pedro, domingo 27 de septiembre de 2020

“La fe en Dios pide renovar cada día la elección del bien respecto al mal

Jesús no señala a los publicanos y las prostitutas como modelos de vida, sino como «privilegiados de la Gracia». Y quisiera subrayar esta palabra «gracia», la gracia, porque la conversión siempre es una gracia. Una gracia que Dios ofrece a todo aquel que se abre y se convierte a Él. De hecho, estas personas, escuchando su predicación, se arrepintieron y cambiaron de vida.

Queridos hermanos y hermanas, en mi tierra se dice: «Al mal tiempo buena cara». Con esta «buena cara» os digo: ¡buenos días!

Con su predicación sobre el Reino de Dios, Jesús se opone a una religiosidad que no involucra la vida humana, que no interpela la conciencia y su responsabilidad frente al bien y al mal. Lo demuestra también con la parábola de los dos hijos, que es propuesta en el Evangelio de Mateo (cfr. 21, 28-32). A la invitación del padre de ir a trabajar a la viña, el primer hijo responde impulsivamente «no, no voy», pero después se arrepiente y va; sin embargo el segundo hijo, que enseguida responde «sí, sí papá», en realidad no lo hace, no va. La obediencia no consiste en decir «sí» o «no», sino siempre en actuar, en cultivar la viña, en realizar el Reino de Dios, en hacer el bien. Con este sencillo ejemplo, Jesús quiere superar una religión entendida solo como práctica exterior y rutinaria, que no incide en la vida y en las actitudes de las personas, una religiosidad superficial, solamente «ritual», en el mal sentido de la palabra.

Los exponentes de esta religiosidad «de fachada», que Jesús desapueba, eran en

aquella época «los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo» (Mt 21, 23), los cuales, según la admonición del Señor, en el Reino de Dios serán superados por los publicanos y las ramera (cfr. v. 31). Jesús les dice: «Los publicanos, es decir los pecadores, y las ramera llegan antes que vosotros al Reino de Dios». Esta afirmación no debe inducir a pensar que hacen bien los que no siguen los mandamientos de Dios, los que no siguen la moral, y dicen: «Al fin y al cabo, ¡los que van a la Iglesia son peor que nosotros!». No, esta no es la enseñanza de Jesús. Jesús no señala a los publicanos y las prostitutas como modelos de vida, sino como «privilegiados de la Gracia». Y quisiera subrayar esta palabra «gracia», la gracia, porque la conversión siempre es una gracia. Una gracia que Dios ofrece a todo aquel que se abre y se convierte a Él. De hecho, estas personas, escuchando su predicación, se arrepintieron y cambiaron de vida. Pensemos en Mateo, por ejemplo, San Mateo, que era un publicano, un traidor a su patria.

En el Evangelio de hoy, quien queda mejor es el primer hermano, no porque ha dicho «no» a su padre, sino porque después el «no» se ha convertido en un «sí», se ha arrepentido. Dios es paciente con cada uno de nosotros: no se cansa, no desiste después de nuestro «no»; nos deja libres también de alejarnos de Él y de equivocarnos. ¡Pensar en la paciencia de Dios es maravilloso! Cómo el Señor nos espera siempre; siempre junto a nosotros para ayu-



darnos; pero respeta nuestra libertad. Y espera ansiosamente nuestro «sí», para acogernos nuevamente entre sus brazos paternos y colmarnos de su misericordia sin límites. La fe en Dios pide renovar cada día la elección del bien respecto al mal, la elección de la verdad respecto a la mentira, la elección del amor del prójimo respecto al egoísmo. Quien se convierte a esta elección, después de haber experimentado el pecado, encontrará los primeros lugares en el Reino de los cielos, donde hay más alegría por un solo pecador que se convierte que por noventa y nueve justos (cfr. Lc 15, 7). Pero la conversión, cambiar el corazón, es un proceso, un proceso que nos purifica de las incrustaciones morales. Y a veces es un proceso doloroso, porque no existe el camino de la santidad sin alguna renuncia y sin el combate espiritual. Combatir por el bien, combatir para no caer

en la tentación, hacer por nuestra parte lo que podemos, para llegar a vivir en la paz y en la alegría de las Bienaventuranzas. El Evangelio de hoy cuestiona la forma de vivir la vida cristiana, que no está hecha de sueños y bonitas aspiraciones, sino de compromisos concretos, para abrirnos siempre a la voluntad de Dios y al amor hacia los hermanos. Pero esto, también el compromiso concreto más pequeño, no se puede hacer sin la gracia. La conversión es una gracia que debemos pedir siempre: «Señor dame la gracia de mejorar. Dame la gracia de ser un buen cristiano».

Que María Santísima nos ayude a ser dóciles en la acción del Espíritu Santo. Él es quien derrite la dureza de los corazones y los dispone al arrepentimiento, para obtener la vida y la salvación prometidas por Jesús.

INTENCIONES DEL PAPA PARA EL MES DE OCTUBRE

INTENCIÓN GENERAL:

La misión de los laicos en la Iglesia - Recemos para que en virtud del bautismo los fieles laicos, en especial las mujeres, participen más en las instancias de responsabilidad de la Iglesia.

INTENCIÓN DE LA CEE: Por los misioneros que

entregan su vida para extender la Buena Noticia allí donde no es conocida, para que no desfallezcan en esta tarea, reciban nuestra ayuda y crezcan cada día más las vocaciones misioneras.

El día del Señor



**«Arrendará la viña a otros
labradores»**

4 de octubre - XXVII Domingo Tiempo Ordinario

Is 5, 1-7 «La viña del Señor del universo es la casa de Israel».
Flp 4,6-9 «Ponedlo por obra y el Dios de la paz estará con vosotros».
Mt 21, 33-43 «Arrendará la viña a otros labradores».

**«A todos los que encontréis,
llamadlos a la boda»**

11 de octubre - XXVIII Domingo Tiempo Ordinario

Is 25, 9-10a «Cuando el malvado se convierte de la maldad, salva su propia vida»
Flp 4, 12-14 19-20 «Todo lo puedo en aquél que me conforta».
Mt 21, 28-32 «A todos los que encontréis, llamadlos a la boda».



4 de octubre - XXVII Domingo T.O.

La liturgia de este domingo, utiliza la imagen de la «viña de Dios» para hablar de ese Pueblo que acepta el reto del amor de Dios y que se pone a su servicio. A ese Pueblo, Dios le exige frutos de **amor, de paz, de justicia, de bondad y de misericordia.**

En la primera lectura, el profeta Isaías muestra el amor y la solicitud de Dios por su «viña». Ese amor y esa solicitud no pueden, sin embargo, tener como respuesta frutos de egoísmo y de injusticia. El Pueblo de Yahvé tiene que dejarse transformar por el amor siempre fiel de Dios y producir frutos buenos que Dios aprecia: la justicia, el derecho, el respeto por los mandamientos, la fidelidad a la Alianza.

En el Evangelio, Jesús retoma la imagen de la «viña». Critica fuertemente a los líderes judíos que se apropiaron en beneficio propio de la «viña de Dios» y que se niegan siempre a ofrecer a Dios los frutos que le deben. Jesús anuncia que la «viña» va a serles quitada y se les va a confiar a trabajadores que produzcan y que entreguen a Dios los frutos que él espera.

En la segunda lectura, Pablo exhorta a los cristianos de la ciudad griega de Filipos, y a todos los que forman parte de la «viña de Dios», a que vivan en la alegría y en la serenidad, respetando lo que es verdadero, noble, justo y digno. Son esos los frutos que Dios espera recoger de su «viña».

Antonio Ángel González Pastor



13 de septiembre - XXVIII Domingo T.O.

Este domingo se utiliza la imagen del «banquete» para describir ese mundo de felicidad, de amor y de alegría sin fin que Dios quiere ofrecer a todos sus hijos.

En la primera lectura, Isaías anuncia el «banquete» que un día Dios va a ofrecer en su propia casa a todos los Pueblos. Acoger la invitación de Dios y participar en ese «banquete» es aceptar vivir en comunión con Dios. De esa comunión resultará, para el hombre, la felicidad total, la vida en abundancia.

El Evangelio sugiere que es necesario aceptar la invitación de Dios. Los intereses y las conquistas de este mundo no pueden distraernos de los desafíos de Dios. La opción que hicimos el día de nuestro bautismo es un compromiso serio que debemos vivirlo de forma coherente.

En la segunda lectura, Pablo nos presenta un ejemplo concreto de una comunidad que aceptó la invitación del Señor y vive en la dinámica del Reino: la comunidad cristiana de Filipos. Es una comunidad generosa y solidaria, verdaderamente empeñada en la vivencia del amor y en testimoniar el Evangelio ante todos los hombres. La comunidad de Filipos constituye, verdaderamente, un ejemplo que las comunidades del Reino deben tener presente.



Congregación para la Doctrina de la Fe Introducción y conclusión de la Carta *Samaritanus Bonus* sobre el cuidado de las personas en las fases críticas y terminales de la vida

Introducción

El Buen Samaritano que deja su camino para socorrer al hombre enfermo (cfr. Lc 10, 30-37) es la imagen de Jesucristo que encuentra al hombre necesitado de salvación y cuida de sus heridas y su dolor con «el aceite del consuelo y el vino de la esperanza». Él es el médico de las almas y de los cuerpos y «el testigo fiel» (Ap 3, 14) de la presencia salvífica de Dios en el mundo. Pero, ¿cómo concretar hoy este mensaje? ¿Cómo traducirlo en una capacidad de acompañamiento de la persona enferma en las fases terminales de la vida de manera que se le ayude respetando y promoviendo siempre su inalienable dignidad humana, su llamada a la santidad y, por tanto, el valor supremo de su misma existencia?

El extraordinario y progresivo desarrollo de las tecnologías biomédicas ha acrecentado de manera exponencial las capacidades clínicas de la medicina en el diagnóstico, en la terapia y en el cuidado de los pacientes. La Iglesia mira con esperanza la investigación científica y tecnológica, y ve en ellas una oportunidad favorable de servicio al bien integral de la vida y de la dignidad de todo ser humano. Sin embargo, estos progresos de la tecnología médica, si bien preciosos, no son determinantes por sí mismos para calificar el sentido propio y el valor de la vida humana. De hecho, todo progreso en las destrezas de los agentes sanitarios reclama una creciente y sabia capacidad de discernimiento moral para evitar el uso desproporcionado y deshumanizante de las tecnologías, sobre todo en las fases críticas y terminales de la vida humana.

Por otro lado, la gestión organizativa y la elevada articulación y complejidad de los sistemas sanitarios contemporáneos pueden reducir la relación de confianza entre el médico y el paciente a una relación meramente técnica y contractual, un riesgo que afecta, sobre todo, a los países donde se están aprobando

leyes que legitiman formas de suicidio asistido y de eutanasia voluntaria de los enfermos más vulnerables. Estas niegan los límites éticos y jurídicos de la autodeterminación del sujeto enfermo, oscureciendo

de manera preocupante el valor de la vida humana en la enfermedad, el sentido del sufrimiento y el significado del tiempo que precede a la muerte. El dolor y la muerte, de hecho, no pueden ser los criterios

últimos que midan la dignidad humana, que es propia de cada persona, por el solo hecho de ser un «ser humano».

Ante tales desafíos, capaces de poner en juego nuestro modo de pensar la medicina, el significado del cuidado de la persona enferma y la responsabilidad social frente a los más vulnerables, el presente documento intenta iluminar a los pastores y a los fieles en sus preocupaciones y en sus dudas acerca de la atención médica, espiritual y pastoral debida a los enfermos en las fases críticas y terminales de la vida. Todos son llamados a dar testimonio junto al enfermo y transformarse en «comunidad sanadora» para que el deseo de Jesús, que todos sean una sola carne, a partir de los más débiles y vulnerables, se lleve a cabo de manera concreta. Se percibe en todas partes, de hecho, la necesidad de una aclaración moral y de una orientación práctica sobre cómo asistir a estas personas, ya que «es necesaria una unidad de doctrina y praxis» respecto a un tema tan delicado, que afecta a los enfermos más débiles en las etapas más delicadas y decisivas de la vida de una persona.

Diversas Conferencias Episcopales en el mundo han publicado documentos y cartas pastorales, con las que han buscado dar una respuesta a los desafíos planteados por el suicidio asistido y la eutanasia voluntaria –legitimadas por algunas legislaciones nacionales– con una específica referencia a cuantos trabajan o se recuperan dentro de los hospitales, también en los hospitales católicos. Pero la atención espiritual y las dudas emergentes, en determinadas circunstancias y contextos particulares, acerca de la celebración de los Sacramentos por aquellos que intentan poner fin a la propia vida, reclaman hoy una intervención más clara y puntual de parte de la Iglesia, con el fin de:

- reafirmar el mensaje del Evangelio y sus expresiones como fundamentos doctrinales propuestos por el Magisterio, in-



...un riesgo que afecta, sobre todo, a los países donde se están aprobando leyes que legitiman formas de suicidio asistido y de eutanasia voluntaria de los enfermos más vulnerables. Estas niegan los límites éticos y jurídicos de la autodeterminación del sujeto enfermo, oscureciendo de manera preocupante el valor de la vida humana en la enfermedad, el sentido del sufrimiento y el significado del tiempo que precede a la muerte. El dolor y la muerte, de hecho, no pueden ser los criterios últimos que midan la dignidad humana, que es propia de cada persona, por el solo hecho de ser un «ser humano»

Lee la carta completa en:

www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/documents/rc_con_cfaith_doc_20200714_samaritanus-bonus_sp.html

vocando la misión de cuantos están en contacto con los enfermos en las fases críticas y terminales (los familiares o los tutores legales, los capellanes de hospital, los ministros extraordinarios de la Eucaristía y los agentes de pastoral, los voluntarios de los hospitales y el personal sanitario), además de los mismos enfermos;

- proporcionar pautas pastorales precisas y concretas, de tal manera que a nivel local se puedan afrontar y gestionar estas situaciones complejas para favorecer el encuentro personal del paciente con el Amor misericordioso de Dios.

Conclusión

El misterio de la Redención del hombre está enraizado de una manera sorprendente en el compromiso amoroso de Dios con el sufrimiento humano. Por eso podemos fiarnos de Dios y transmitir esta certeza en la fe al hombre sufriente y asustado por el dolor y la muerte.

El testimonio cristiano muestra como la esperanza es siempre posible, también en el interior de la cultura del descarte. «La elocuencia de la parábola del buen Samaritano, como también la de todo el Evangelio, es concretamente esta: el hombre debe sentirse *llamado personalmente* a testimoniar el amor en el sufrimiento».

La Iglesia aprende del Buen Samaritano el cuidado del enfermo terminal y obedece así el mandamiento unido al don de la vida: «*respetar, defender, amar y servir a la vida, a toda vida humana!*». El evangelio de la vida es un evangelio de la compasión y de la misericordia dirigido al hombre concreto, débil y pecador, para levantarlo, mantenerlo en la vida de la gracia y, si es posible, curarlo de toda posible herida.

No basta, sin embargo, compartir el dolor, es necesario sumergirse en los



«**Esta vocación al amor y al cuidado del otro, que lleva consigo ganancias de eternidad, se anuncia de manera explícita por el Señor de la vida en esta paráfrasis del juicio final: recibid en heredad el reino, porque estaba enfermo y me habéis visitado. ¿Cuándo, Señor? Todas las veces que habéis hecho esto con un hermano vuestro más pequeño, a un hermano vuestro que sufre, lo habéis hecho conmigo (cfr. Mt 25, 31-46).**»

frutos del Misterio Pascual de Cristo para vencer el pecado y el mal, con la voluntad de «desterrar la miseria ajena como si fuese propia». Sin embargo, la miseria más grande es la falta de esperanza ante la muerte. Esta es la esperanza anunciada por el testimonio cristiano que, para ser eficaz, debe ser vivida en la fe implicando a todos, familiares, enfermeros, médicos, y la pastoral de las diócesis y de los hospitales católicos, llamados a vivir con fidelidad *el deber de acompañar* a los enfermos en todas las fases de la enfermedad, y en particular, en las fases críticas y terminales de la vida, así como se ha definido en el presente documento.

El Buen Samaritano, que pone en el centro de su corazón el rostro del hermano en dificultad, sabe ver su necesidad, le ofrece todo el bien necesario para levantarlo de la he-

rida de la desolación y abrir en su corazón hendiduras luminosas de esperanza.

El «querer el bien» del Samaritano, que se hace prójimo del hombre herido no con palabras ni con la lengua, sino con los hechos y en la verdad (cfr. *1 Jn 3, 18*), toma la forma de cuidado, con el ejemplo de Cristo que pasó haciendo el bien y sanando a todos (cfr. *Hch 10, 38*).

Curados por Jesús, nos transformamos en hombres y mujeres llamados a anunciar su potencia sanadora, a amar y a hacernos cargo del prójimo como él nos ha enseñado.

Esta vocación al amor y al cuidado del otro, que lleva consigo ganancias de eternidad, se anuncia de manera explícita por el Señor de la vida en esta paráfrasis del juicio final: recibid en heredad el reino,

porque estaba enfermo y me habéis visitado. ¿Cuándo, Señor? Todas las veces que habéis hecho esto con un hermano vuestro más pequeño, a un hermano vuestro que sufre, lo habéis hecho conmigo (cfr. *Mt 25, 31-46*).

El Sumo Pontífice Francisco, en fecha 25 de junio de 2020 ha aprobado esta Carta, decidida en la Sesión Plenaria de esta Congregación el 29 de enero de 2020, y ha ordenado su publicación.

Dada en Roma, desde la sede de la Congregación para la Doctrina de la Fe, el 14 de julio de 2020, memoria litúrgica de san Camilo de Lelis.

Luis F. Card. LADARIA, S.I.
Prefecto

✠ Giacomo MORANDI
Arzobispo Titular de Cerveteri
Secretario

Dossier

Mensaje del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral con motivo del Día Mundial del Turismo

El pasado 27 de septiembre celebramos la 41ª Jornada Mundial del Turismo *Turismo y desarrollo rural*

41ª Jornada Mundial del Turismo se celebra este año en el contexto incierto que está marcado por la evolución de la pandemia de Covid-19, cuyo final aún no se vislumbra. El resultado es una drástica reducción de la movilidad humana y del turismo, tanto internacional como nacional, que ha caído a mínimos históricos. La suspensión de los vuelos internacionales, el cierre de aeropuertos y fronteras, la adopción de estrictas restricciones en los viajes, incluso internos, está provocando una crisis sin precedentes en muchos sectores relacionados con la industria turística. Se teme que, en el peor de los casos, a finales de 2020 habrá una disminución aproximadamente de mil millones de turistas internacionales, con una pérdida económica mundial de casi 1.2 billones de dólares. El resultado sería una pérdida enorme de empleos en todo el sector turístico. Según el Secretario General de la Organización Mundial del Turismo, Zurab Pololikashvili: «El turismo ha sido el sector más afectado por el bloqueo mundial, con millones de puestos de trabajo en peligro en uno de los sectores de la economía con mayor número de mano de obra».

Este preocupante escenario -incluso impensable hace unos meses-, no debe paralizarnos y privarnos de una visión positiva del futuro. En este sentido, el Papa Francisco afirmó: «Porque peor que esta crisis, es solamente el drama de desaprovecharla [...]. Y así, en el gran esfuerzo que supone comenzar de nuevo, qué dañino es el pesimismo, ver todo negro y repetir que nada volverá a ser como antes».

Turismo y desarrollo rural es el tema que la OMT, antes de la emergencia por el Covid-19, eligió para la presente Jornada y señala providencialmente uno de los caminos hacia una posible recuperación del sector turístico. Comienza con la invitación a tomar en serio y poner en práctica el desarrollo sostenible que, en el ámbito del turismo, significa un mayor interés por los destinos turísticos extraurbanos, los pueblos pequeños, las aldeas, los caminos y lugares poco conocidos y menos frecuentados. Esos lugares más escondidos para descubrir o redescubrir, precisamente porque son más encantadores e inexplorados. El mundo rural vive en estos lugares, lejos de las rutas del turismo masivo. Se trata, por tanto, de la promo-

ción de un turismo sostenible y responsable que, realizado según los principios de la justicia social y económica, y en el pleno respeto del medio ambiente y de las culturas, reconozca la centralidad de la comunidad local anfitriona y su derecho a ser protagonista y socialmente responsable en el desarrollo sostenible del propio territorio; un turismo que favorezca, por lo tanto, la interacción positiva entre la industria turística, la comunidad local y los viajeros.

Este tipo de turismo puede convertirse en un motor para apoyar la economía rural, que se basa en la agricultura y, a menudo, en haciendas familiares de pequeñas dimensiones, en zonas marginales y con bajos ingresos producidos por el sector alimentario. El turismo y la agricultura rural pueden convertirse así en dos componentes esenciales de un mundo nuevo que se espera construir. Un turismo realizado por y a través de las personas. Por otra parte, los pequeños agricultores son los primeros guardianes de la creación, a través de su paciente

La

y arduo trabajo de la tierra. Los turistas son los visitantes que pueden convertirse en defensores del ecosistema, si viajan de forma consciente y sobria. Entonces, viajar a destinos rurales puede significar, concretamente, apoyar la producción local de las pequeñas explotaciones agrícolas, que se lleva a cabo de manera compatible con las leyes de la naturaleza. De esta manera, un viaje podrá tener el sabor de la historia y abrir el corazón al amplio horizonte de la fraternidad y la solidaridad.

El turismo que sabe mirar y compartir los dones de la tierra en el ámbito rural se convierte también en un modo concreto para aprender nuevos estilos de vida. Ciertamente, la sabiduría de quien cultiva la tierra, hecha de observación y espera, puede ayudar al agitado mundo moderno a armonizar los tiempos de la vida diaria con los de la naturaleza. Acercar el turismo y el desarrollo rural es una buena manera de aprender nuevas culturas, de dejarse contagiar por los valores del cuidado y la protección de la creación que, hoy en día, representan no sólo un deber moral sino una urgencia de acción colectiva.

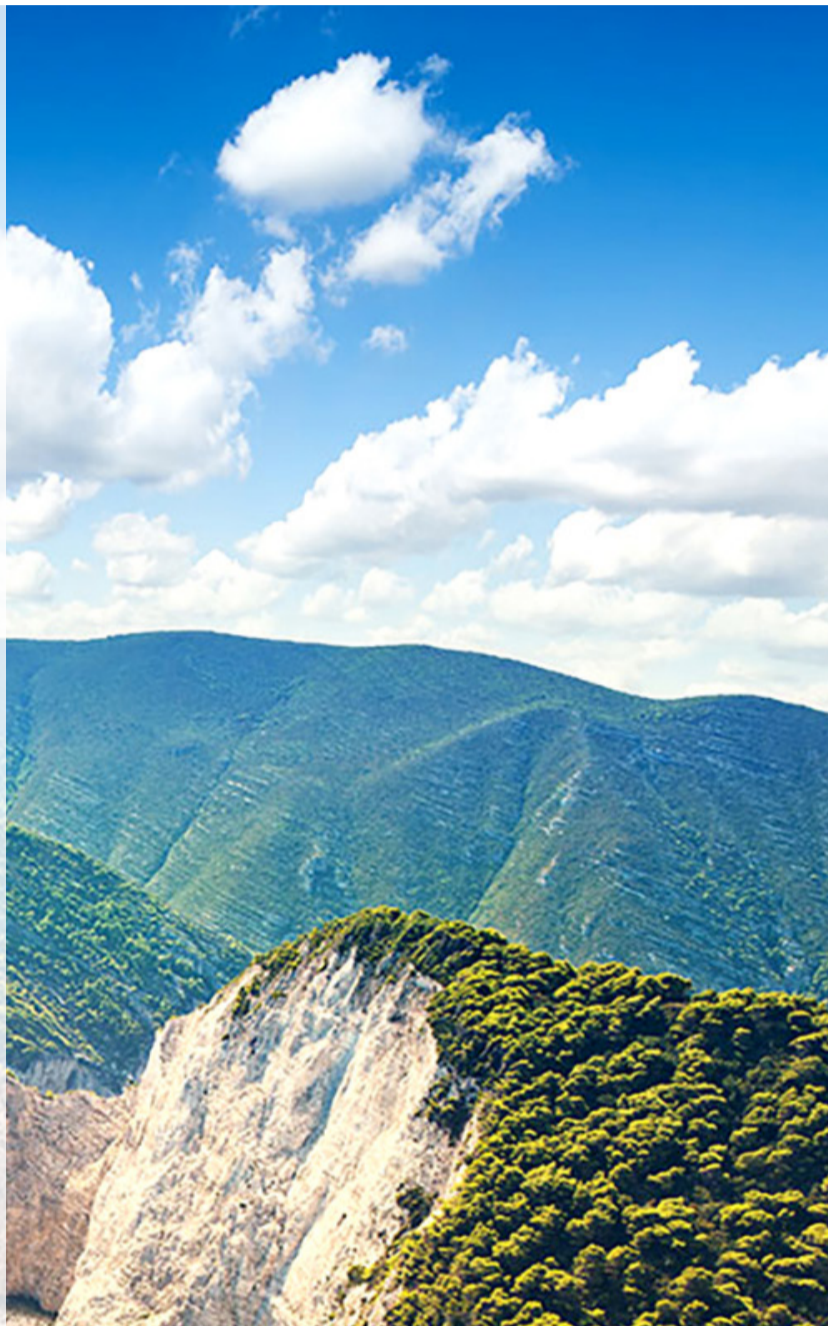
El "turismo rural" se convierte así en el lugar donde se aprende una nueva forma de relacionarse con los demás y con la naturaleza. Y todo cambio personal debe comenzar por comportamientos verdaderamente transformadores; para ello, es necesario ponerse en marcha, y para hacerlo se necesita un objetivo: el mundo rural puede ser todo esto. El turismo se desarrolla si se realiza de manera cuidadosa, tranquila y sostenible, esto significa respetar las actividades agrícolas, los ritmos de vida de las poblaciones rurales, apreciando la autenticidad que todavía se conserva en zonas enteras del interior, dejándose sorprender por las muchísimas pequeñas cosas que se pueden ver, eligiendo productos agrícolas locales. De esta manera se pueden apreciar las diferencias, pequeñas o grandes, entre las tradiciones, lugares y comunidades que se encuentren. Entonces, ¿por qué no recurrir a un turismo que promueva las zonas rurales y marginales conociéndolas a pie? Esto nos permitirá

frenar y evitar los riesgos del frenesí. Precisamente en este período, el turismo puede convertirse en un instrumento de proximidad. Sí, nuestro mundo postmoderno necesita proximidad, es decir, cercanía en las relaciones y, por ende, de los corazones. Y el turismo, que en cualquier caso implica el movimiento de personas y bienes, debe mostrar ahora su faceta transformadora, como actividad recreativa que haga crecer el espíritu de fraternidad entre los pueblos.

En un periodo de incertidumbre por los movimientos de personas, de los que el turismo sufre las mayores consecuencias de forma inmediata y directa, creemos que es necesario tomar medidas para apoyar los ingresos de los trabajadores de este sector, como también para cuidar y defender las comunidades rurales más vulnerables de cada territorio. De esta manera, la economía turística podrá retomar su curso, aunque en niveles de circulación más reducidos; la circulación de personas, bienes y dinero será el signo tangible de una proximidad que ha comenzado en el corazón. Un turismo responsable y sostenible, que aproveche al máximo los recursos y las actividades locales, es aconsejable como uno de los puntos de inflexión en la lucha contra la pobreza que la pandemia de Covid-19 ha hecho aumentar exponencialmente.

En conclusión, queremos asegurar nuestra cercanía y apoyo a todos los que participan en la lucha contra el impacto de la pandemia en la vida de las personas y de los que viven del turismo. Hacemos un llamamiento a los gobernantes y a los responsables de las políticas económicas nacionales, para que promuevan y fomenten un turismo responsable, llevado a cabo según los principios de la justicia social y económica, y con pleno respeto al medio ambiente y las culturas. Que los gobernantes dirijan su mirada a las zonas marginales, dando a estos territorios oportunidades concretas de desarrollo, potenciando sus vocaciones particulares, la participación de las comunidades locales en los procesos de toma de decisiones, la mejora de los ingresos de los que trabajan la tierra.

Nos dirigimos de manera particular a los movimientos ecologistas y a todos aquellos que están comprometidos en la defensa del medio ambiente, para que contribuyan con su trabajo a la conversión de los co-



razones hacia una ecología integral sana y correcta, en la que se conjuga el valor de la persona humana con la protección de las condiciones de vida de las comunidades rurales asentadas en zonas marginales. Que la planificación económica tenga como referencia la defensa de los pobres y de los actores más débiles del ciclo económico; que los agricultores de las zonas rurales sean considerados beneficiarios directos de ayudas económico-financieras significativas y de proyectos de recuperación y promoción de la agricultura rural familiar. Pedimos a los obispos y a los responsables de la pastoral del turismo un esfuerzo común para que, cada uno en su propio territorio, tome iniciativas concretas en favor de las actividades turísticas. Que los fieles y las parroquias respondan con solicitud y generosidad a las exigencias y necesidades de los trabajadores del turismo, hoy en día en dificultad, y que juntos desa-

rollen redes de proximidad en las relaciones y en la ayuda para fomentar los ingresos perdidos. Que se construyan nuevas rutas para el disfrute turístico de las zonas rurales, en las que se puedan unir el respeto por el medio ambiente y las oportunidades para ayudar a los operadores turísticos locales. Por último, queremos expresar nuestro más sincero agradecimiento a todos los que, en este tiempo de prueba, han mostrado su solidaridad y apoyo a quienes viven del turismo, en particular en las zonas rurales. Con la ayuda de Dios, pongámonos todos en el mismo camino hacia un futuro mejor.

Vaticano, 6 de agosto de 2020,
 Fiesta de la Transfiguración del
 Señor.

✠ Peter K. A. Cardenal
 TURKSON *Prefecto*

crónicas

Arranca oficialmente el curso en el Seminario de la Diócesis de Orihuela-Alicante

**E**

Seminario Diocesano de Orihuela celebró el pasado 29 de septiembre el acto de apertura oficial del curso 2020-2021, enmarcado en la festividad de los arcángeles, al ser San Miguel patrono del Seminario. El

obispo de la Diócesis de Orihuela-Alicante, monseñor Jesús Murgui, presidió la Eucaristía en la Catedral de Orihuela, que contó también con la asistencia de los obispos eméritos, Rafael Palmero y Victorio Oliver,

así como con la del obispo de la Diócesis de Albacete, Ángel Fernández. Asimismo, a dicha celebración se convocó al clero de la Diócesis con el fin de renovar en ella sus promesas sacerdotales, ya que este acto no pudo realizarse durante la Misa Crismal del Lunes Santo a causa de la pandemia.

En su homilía, el obispo resaltó el valor y la necesidad de la comunión en el presbiterio diocesano. Del mismo modo, puso de relieve la importancia del nuevo documento 'Formar pastores misioneros. Plan de Formación Sacerdotal', recientemente publicado por la Conferencia Episcopal Española.

La jornada continuó con la toma de la habitual fotografía de inicio de curso, en el Seminario Diocesano de San Miguel. El encuentro concluyó con un almuerzo para los seminaristas, formadores del seminario y obispos.

La familia seminarista cuenta este curso 2020-2021 con 14 seminaristas en el Seminario Menor, 8 en el Seminario en Familia, 26 seminaristas mayores y dos diáconos, que están haciendo sus «prácticas pastorales» a la espera de recibir su ordenación sacerdotal.

El 1 de octubre se celebró el acto de apertura de curso de la curia diocesana

E

El pasado jueves, 1 de octubre, se celebró el acto de apertura de curso de la curia diocesana en el Salón de Actos del Obispado en Alicante. Este año, debido a la situación especial que estamos viviendo a causa de la pandemia del coronavirus no hubo la salida ni el almuerzo compartido habitual, pero fue un encuentro en-



trañable en el que D. Jesús, nuestro obispo, animó a todos los trabajadores de los servicios diocesanos a tener esperanza y manifestarla a los

demás. El acto comenzó a las 12 h. y congregó a más de una veintena de trabajadores de la curia. D. Jesús recordó las palabras pronunciadas

por el papa Francisco en la Plaza de San Pedro el día 27 de marzo en la Bendición extraordinaria *Urbi et Orbi*. En su intervención recordó los momentos de angustia y desesperación que vivieron los apóstoles embarcados durante la tormenta. En el momento de la prueba los apóstoles eran incapaces de reconocer el poder de Cristo, que los acompañaba, y que termina por calmar la tempestad con solo dos palabras. Así D. Jesús animaba a todos confiar, a dar razón de la Fe, de la esperanza, de la Paz. Para finalizar terminó agradeciendo y alentando a todos el ser el rostro amable de la Iglesia para cuantos acuden a las dependencias del Obispado.

El acto se clausuró con un sencillo aperitivo que fue momento de encuentro y convivencia.

7 de octubre 2020: Jornada Mundial por el Trabajo Decente

Jornada Mundial por el Trabajo Decente

DEFENDEMOS EL TRABAJO DECENTE

iglesiaporeltrabajodecente.org #iglesiaporeltrabajodecente

Sostenibilidad · Protección Social · Dignidad · Inclusión · Diálogo · Derechos Humanos

Celebración diocesana
Jornada Mundial por el Trabajo Decente

Parroquia San Andrés
Plaza la Constitución, 21 Almoradí

31 Sabado, 3 de octubre
20:00 h Celebración Eucarística
21:00 h Gesto público

Igualdad de oportunidades · Seguridad · Desarrollo personal · Ingresos justos · Equidad

Caritas, CONSER, Justicia y Paz, Secretaría Diocesana de Migración de Obispos Alcaide, HOAC, joc, etc.

Manifiesto de la iniciativa Iglesia por el Trabajo Decente (ITD)

Nos movemos por el trabajo decente

Por sexto año consecutivo, las organizaciones que integramos la Iniciativa Iglesia por el Trabajo Decente (ITD) reivindicamos y celebramos el 7 de octubre, la Jornada Mundial por el Trabajo Decente, para hacer visible la precariedad que sufre el mundo del trabajo, aumentada por la situación de emergencia sanitaria provocada por la pandemia mundial de la COVID-19. **La crisis de la pandemia ha puesto de relieve las debilidades estructurales del Estado de bienestar en España y la necesidad del trabajo decente para el desarrollo** de una sociedad fraterna. Esta crisis nos ha enseñado que se puede consumir menos y mejor, que el servicio de aquellos oficios menos valorados, social y económicamente son los que sostienen la vida y el cui-

dado comunitario. La realidad en que nos encontramos está visibilizando las consecuencias de un modelo productivo incapaz de generar empleo con alto valor añadido y marcado por las altas tasas de precariedad laboral. Con empleos que se destruyen, cifras de ERTE y paro disparadas, protección social que no está llegando a quienes tienen derecho (como en el caso del ingreso mínimo vital o la prestación para las empleadas de hogar) y miles de personas sin posibilidad de acceso a la misma por ejercer su actividad en la economía sumergida. Demasiados empleos considerados esenciales mantienen condiciones laborales tan precarias que algunas veces rozan la vulneración de derechos y muchas la imposibilidad del

sostenimiento de la vida. Esto está suponiendo que multitudes se vean abocadas a acudir a los servicios sociales y a la ayuda vecinal para poder subsistir. Es aquí donde se ha manifestado la mayor experiencia de solidaridad y apoyo común que hemos descubierto en esta circunstancia tan extraordinaria, una experiencia de unidad en la adversidad que ha hecho que nos movamos por el bien común. Tenemos que valorar el trabajo humano en la medida que nos dignifica como hijas e hijos de Dios, corresponsables con el cuidado de la vida y la creación. «Hoy he empezado a trabajar, el primer día de trabajo ha sido duro. En mi contrato figura una jornada real de cuatro horas y media, y en realidad han sido casi nueve...», con mucha presión por parte del jefe, y casi ninguna comunicación». Este podría ser el caso de cualquier persona, hombre o mujer, joven o adulta... con necesidad de un salario para poder comer, vivir, sustentar a una familia... Sensibles a esta realidad, somos conscientes que necesitamos movernos en comunidad, aunar esfuerzos, buscar apoyos y seguir reclamando un trabajo decente y de justicia social que haga oír nuestra voz en nuestros barrios, ante las organizaciones sindicales y en las instituciones de gobierno. Ante estas situaciones necesitamos alzar la voz, pelear y luchar cada vez con más fuerza para que el trabajo decente sea posible, necesitamos una esperanza que nos permita ver el horizonte a través de estas situaciones que padece el mundo del trabajo. Nos movemos por el trabajo decente, muévete con nosotros y nosotras porque este compromiso nos humaniza.

Urgimos a adoptar las medidas necesarias para conseguir que el trabajo decente sea una realidad

accesible para todas las personas, con condiciones que permitan mantener una vida digna y que la protección social llegue a todas las personas que lo necesitan. Por eso, en esta Jornada Mundial, en Iglesia por el Trabajo Decente, nos movemos y reivindicamos:

- Apostar por un nuevo sistema productivo, capaz de generar empleos con alto valor añadido y que ponga a la persona en el centro.
- Lograr el reconocimiento social y laboral de los empleos esenciales para la vida y que estos tengan unas condiciones laborales dignas que permitan a las personas salir de la pobreza.
- Reconocer el derecho a la protección social sin que esté supeeditado a la vida laboral.
- Garantizar que el ingreso mínimo vital sea una realidad para las personas que lo necesitan, dotando a las instituciones de los recursos necesarios para su gestión.
- Asegurar la percepción del subsidio extraordinario a las trabajadoras de hogar y que se reconozca su derecho a la prestación por desempleo al igual que para el resto de personas trabajadoras.

Como movimientos de Iglesia, en ITD trabajamos en equipo con el fin de visibilizar la lucha por conseguir que el trabajo decente sea cada día más real en la vida de las personas y respetuoso con la casa común. «Para la Iglesia no se trata solamente de predicar el Evangelio..., sino de alcanzar y transformar con la fuerza del Evangelio...» (Pablo VI)

Os animamos a participar en los actos reivindicativos y celebrativos en todas las plazas y parroquias de las diócesis, en su organización y difusión.

NOS MOVEMOS POR EL TRABAJO DECENTE

71020

#iglesiaporeltrabajodecente
trabajo



www.iglesiaporeltrabajodecente.org

Crónicas



Secretariado de Familia y Vida

Cursillo Prematrimonial Virtual Covid 19

Este

tiempo de confinamiento y pandemia impidió el curso pasado, que muchos novios pudieran realizar los cursillos prematrimoniales, por lo que desde el Secretariado de Familia y Vida se pensó en ofrecerles un cursillo virtual que, de alguna manera, pudiera suplir esta carencia.

En julio pasado lo abrimos y un total de 27 parejas de novios de toda la diócesis se apuntaron. Durante una semana, compartimos con ellos formación y les proporcionamos recursos para que pudieran trabajar en casa. La experiencia fue muy gratificante y sus comentarios nos hicieron darnos cuenta que se habían sentido acogidos, atendidos y que habían experimentado, a través de los distintos matrimonios que impartían los cursillos, unos días intensos en su formación de cara al matrimonio.

Seguimos en tiempos de COVID y nos solicitan de nuevo esta posibilidad, que se abre para los que se casan en los próximos meses. El resto de pareja de novios realizará los cursillos en sus parroquias como viene siendo habitual. El cursillo online no sustituye el cursillo presencial, se trata de una oferta específica destinada a novios que tienen fechado su matrimonio en los próximos meses y que, si no es así, no podrían hacer los cursillos prematrimoniales.

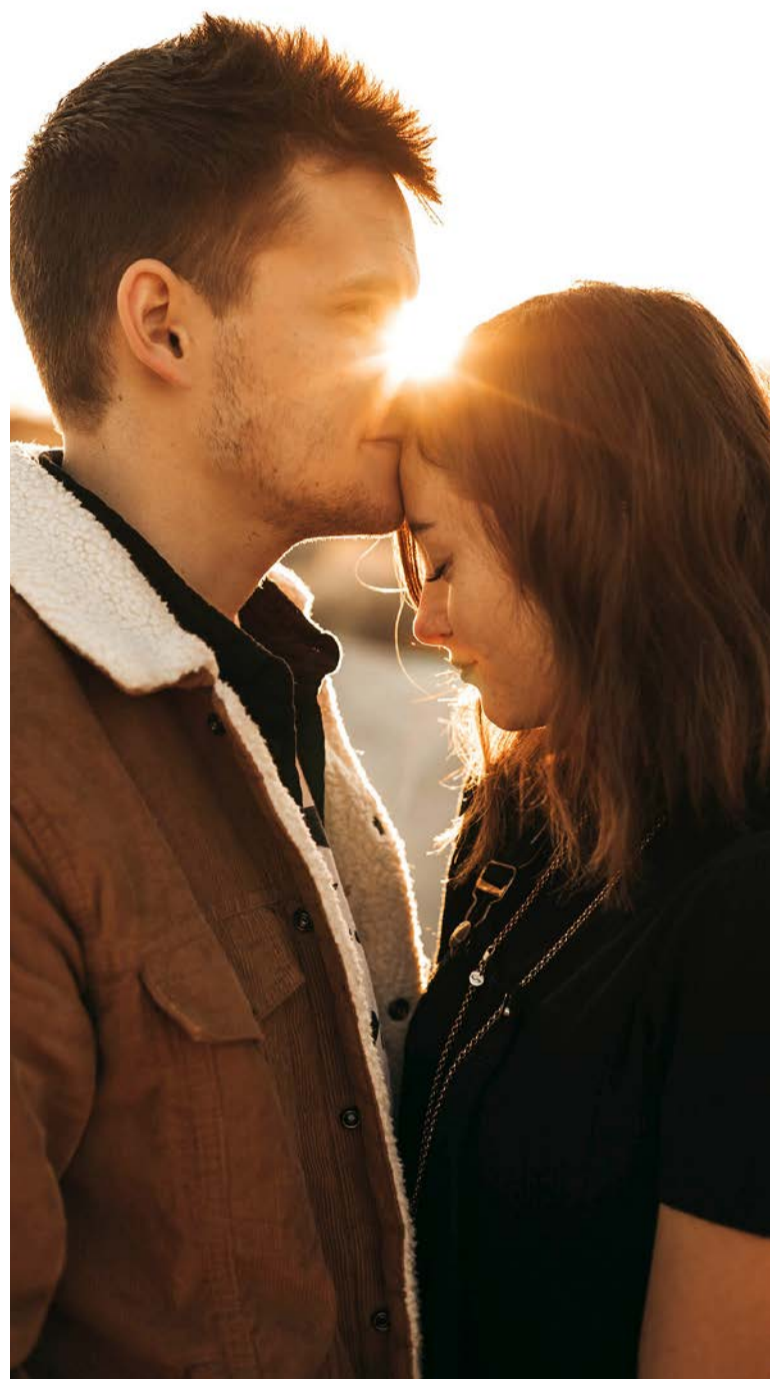
El cursillo se celebrará del **19 al 23 de octubre** de 20,30 a 21,30 h en la plataforma online MEET- Hangouts.

TEMARIO:

- Tú y yo somos comunidad: diálogo y comunicación.
- Qué aporta el sacramento al matrimonio, matrimonio civil- matrimonio canónico.
- Jesús nos acompaña en nuestro matrimonio: Quién es Dios para ti / para nosotros.
- Sexualidad y afectividad: Intimidad, entrega, compromiso, paternidad responsable.
- El día de nuestra boda, documentación y preparación de la celebración. ¿Y luego qué?

El aforo es limitado. Es necesario inscribirse en:

- <https://forms.gle/E5xn52LrGtGkLRZt6>
- o enviar mail a: pfamiliar@diocesisoa.org



Alicante: 101.0 fm · Elche: **91.5 fm**
Benidorm: 101.0 fm · Villena: **104.0 fm**



• **Jueves 15 de octubre:** Santo Rosario 9:25 h. en la Parroquia San Jaime y Santa Ana de Benidorm (Alicante).

* La actualidad de nuestra Diócesis en el programa «Revista Diocesana» los sábados a partir de las 13:30 horas

Alicante: 89.6 fm
882 om



* **El Espejo: viernes, 13:30 h.** (Con Joaquín Rodes, Carlos Gandía, Teresa Berenguer y Antonio Javier Villalba)

* **Cáritas Diocesana: domingos, 09:45 h.** (Con M^a Ángeles Amorós y Rafael Pacheco)

Cursillos de Cristiandad inicia el curso de su Escuela



Cargados de novedades y con muchos retos en el horizonte; así empieza su andadura en este nuevo curso nuestra Escuela Diocesana de Cursillos de Cristiandad. Con una convivencia en la tarde/noche del 23 de septiembre y en la parroquia alicantina de San Esteban protomártir, la comunidad dirigente regresó del período vacacional con mucha expectativa tras el parón de la pandemia. Comenzamos celebrando la Misa con toda la parroquia. Nuestro Consiliario nos exhortó a seguir adelante a pesar de los obstáculos que nos podamos encontrar ya que el Encuentro con Cristo en un Cursillo

nos convierte en testigos y apóstoles, mensajeros de una Buena Noticia de amor de la que el mundo está tan necesitado. Tras la celebración litúrgica, el presidente, D. José A. Soro, presentó su renovado equipo del Secretariado Diocesano y apuntó algunas noticias para este 2020/2021. Seguidamente el equipo de Escuela hizo la presentación de todo el contenido de formación para este año, que tratará sobre el acompañamiento y sus procesos, así como un paquete básico de medidas de seguridad e higiene para prevenir cualquier contagio y que todo se desarrolle con normalidad. La cena y la charla, animada (y con

distancia), confirmó una vez más que somos Iglesia, Cuerpo de Cristo Resucitado en el que recibimos la vida y la comunicamos. De esta manera tomamos impulso para ir más allá y no detenernos. Jesús camina con nosotros, ahora más que nunca gritamos: ¡QUE EL MOVIMIENTO NO PARE!

Agradecemos la acogida que nos brindó la parroquia de San Esteban y su párroco. El entorno resultó un verdadero regalo y nos ayudó en el encuentro con los hermanos. En octubre volvemos con más Cursillos y mucha, mucha ilusión por pintar de colores esta Iglesia, nuestros ambientes y el mundo entero.

XXVII ENCUENTRO DIOCESANO DE COFRADÍAS Y HERMANDADES DE SEMANA SANTA

ALICANTE SÁBADO 17 DE OCTUBRE 2020 DE 10 A 12 H.

Salón de Actos Obispado calle Marco Oliver, 5 ALICANTE



XXVII Encuentro Diocesano de Cofradías y Hermandades de Semana Santa en Alicante

Estimados Cofrades y Hermanos: Ante todo mi deseo de que la pandemia no os haya afectado a ninguno de vosotros ni a vuestros familiares y amigos y pronto todo vuelva a la normalidad.

Con gran ilusión esperábamos tras el Encuentro de Orihuela de 2019, la celebración en Santa Pola del XXVII Encuentro Provincial de Cofradías y Hermandades, los próximos 23, 24 y 25 de octubre. Sin embargo, las circunstancias de todos conocidas nos han llevado a aplazarlo a 2021.

Con el deseo de no perder el contacto con los cofrades y hermanos, se planteó al Sr Obispo la posibilidad de celebrar un «mini encuentro en el Obispado», idea que fue acogida con mucha ilusión y alegría por D. Jesús, por cuanto él también desea compartir con todos nosotros nuestras ilusiones y preocupaciones.

Con gran ilusión pues, preparamos un programa a desarrollar entre las 10:00 y las 12:00 h del sábado 17 de octubre bajo el lema «Las Cofradías y Hermandades en tiempo de pandemia» siguiendo todas las normas de seguridad marcadas por las autoridades sanitarias, con aforo limitado a un

riguroso orden de inscripción y con arreglo al siguiente guión:

- 10:00 h Recepción de asistentes
- 10:30 h Oración y apertura
- 10:45 h Conferencia: «Las Cofradías y Hermandades en tiempos de pandemia», impartida por el Rvdo. D. Francisco Javier Grande Ballesteros. Párroco de San Jaime Apóstol de Moncada.
- 11.30 h Orientaciones Pastorales
- 12:00 h Ángelus y Clausura

Sin duda, es esta una buena ocasión para encontrarnos y rezar juntos para pedir a Dios Padre por el fin de la pandemia y la recuperación de todas las personas afectadas por el virus.

Con todo mi afecto, un saludo en Cristo Resucitado.

Alicante 25 de septiembre 2020

José Vicente Más Zaplana,
Presidente



Textos sobre la Eucaristía:

De la homilía de S. Pablo VI en el día del «Corpus Christi» (28 junio 1978)



Vosotros sabéis el porqué de las dos especies eucarísticas. Jesús quiso permanecer bajo las apariencias del pan y del vino, figuras respectivamente de su Cuerpo y de su Sangre, para actualizar en el signo sacramental la realidad de su sacrificio, es decir, de aquella inmolación en la cruz que trajo la salvación al mundo. ¿Quién no recuerda las palabras del Apóstol Pablo: «Cada vez que coméis de este pan y bebéis de este cáliz, proclamáis la muerte del Señor, hasta que El vuelva» (1 Cor 11, 26)?

Así, pues, Jesús está presente en la Eucaristía como «varón de dolores» (cf. Is 53, 3), como «el cordero de Dios», que se ofrece víctima por los pecados del mundo (cf. Jn 1, 29).

Comprender esto significa ver abrirse ante uno perspectivas inmensas: en este mundo no hay redención sin sacrificio (cf. Heb 9, 22) y no hay existencia redimida que no sea al mismo tiempo una existencia de víctima.

En la Eucaristía se ofrece a los cristianos de todos los tiempos la posibilidad de dar al calvario cotidiano de sufrimientos, incomprendidos, enfermedades y muerte, la dimensión de una oblación redentora, que asocia el dolor de las personas a la pasión de Cristo, encaminando la existencia de cada uno a la inmolación de la fe que, en su última plenitud, se abre a la mañana pascual de la resurrección.

¿Cómo nos gustaría poder repetir esta palabra de fe y de esperanza a cada uno personalmente, y sobre todo a los que en este momento están oprimidos por la tristeza, por la enfermedad! ¡El dolor no es inútil! Si está unido con el de Cristo, el dolor humano adquiere algo del valor redentor de la pasión misma del Hijo de Dios.

La Eucaristía -ésta es la segunda reflexión que querríamos proponeros- es evento de comunión.

El Cuerpo y la Sangre del Señor se ofrecen como alimento que nos redime de toda esclavitud y nos introduce en la comunión trinitaria, haciéndonos participar de la vida misma de Cristo y de su comunión con el Padre. No es casual la íntima conexión de la gran oración sacerdotal de Jesús con el misterio eu-

carístico, como tampoco el hecho de que su apasionada invocación *ut unum sint* esté situada precisamente en la atmósfera y en la realidad de este misterio.

La Eucaristía postula la comunión. Bien lo entendió el Apóstol a quien está dedicada esta Basílica, el cual, escribiendo a los cristianos de Corinto, les preguntaba: «El cáliz de la bendición que bendecimos, ¿no es comunión con la sangre de Cristo? Y el pan que partimos, ¿no es comunión con el Cuerpo de Cristo?» Intuición fundamental, de la cual el Apóstol, con lógica férrea, sacaba la bien conocida conclusión: «Como hay un solo pan, aun siendo muchos formamos un solo cuerpo, pues todos participamos de ese único pan» (1 Cor 10, 16-17). La Eucaristía es comunión con El, con Cristo, y por eso mismo se transforma y se manifiesta en comunión nuestra con los hermanos: es invitación a realizar entre nosotros la concordia y la unión, a promover lo que juntos nos hermana, a construir la Iglesia, que es el místico Cuerpo de Cristo, del cual es signo, causa y alimento el sacramento eucarístico. En la Iglesia primitiva el encuentro eucarístico era la fuente de aquella comunión de caridad, que constituía un espectáculo frente, al mundo pagano. También para nosotros, cristianos del siglo XX, de nuestra participación en la mesa divina debe brotar el verdadero amor, el que se ve, se expande y hace historia.

Hay también un tercer aspecto en este misterio: la Eucaristía es anticipo y prenda de la gloria futura. Celebrando este misterio, la Iglesia peregrina se acerca, día tras día, a la Patria y, avanzando por el camino de la pasión y de la muerte, se aproxima a la resurrección y a la vida eterna.

El pan eucarístico es el viático que la sustenta en la travesía, llena de sombras, de esta existencia terrena y que la introduce, en cierto modo ya desde ahora, en la experiencia de la existencia gloriosa del cielo. Repitiendo el gesto divino de la Cena, nosotros construirnos en el tiempo fugaz la ciudad celeste, que perdura.

Así, pues, a nosotros, los cristianos, nos corresponde ser, en medio de los demás hombres, testigos de esta realidad, pregoneros de esta esperanza. El Señor, presente en la verdad del sacramento, ¿no repite acaso a nuestros corazones en cada Misa: «¡No temas! ¡Yo soy el primero y el último y el que vive!» (Ap 1, 17-18)? Lo que tal vez más necesita el mundo actual es que los cristianos levanten alta, con humilde valentía, la voz profética de su esperanza. Precisamente en una vida eucarística intensa y consciente es donde su testimonio recabará la cálida transparencia y el poder persuasivo necesarios para abrir brecha en los corazones humanos.



Los servicios generales de Cáritas Diocesana cambian de ubicación

Al haberse quedado pequeña la sede de Cáritas Diocesana y no responder a las necesidades actuales, la sede se ha trasladado a una nueva ubicación, quedando las dependencias de la calle Águila destinadas como centro de empleo para la ciudad de Alicante.

La nueva sede, ubicada en la calle Granja de Rocamora, 18 de Alicante, reúne las condiciones para albergar los servicios generales de Cáritas Diocesana y cuenta con un espacio que posibilita mejorar su trabajo. Así mismo, abre nuevas posibilidades para poder poner en marcha nuevas

iniciativas.

Dada la situación actual generada por el COVID19 no se va a realizar por el momento ningún acto de inauguración de las nuevas instalaciones, aunque sí la bendición por parte de nuestro obispo D. Jesús.

El trabajo de Cáritas Diocesana en el ámbito del Empleo

El trabajo es necesario para formar y mantener una familia, adquirir el derecho a la vivienda y a la propiedad, y contribuir al bien común de la sociedad. Es la forma de participar en la creación. Pero en contraste, el fenómeno de la pobreza en el Empleo incrementa el riesgo de exclusión social y cuestiona la capacidad de éste como mecanismo de protección. En la Comunidad Valenciana, la tasa de trabajadores pobres es de un 11,6% (Informe FOESSA 2019).

Por otro lado, «la conservación del empleo depende cada vez más de las capacidades profesionales. El sistema de instrucción y de educación no debe descuidar la formación humana y técnica, necesaria para desarrollar con provecho las tareas requeridas.» (20 CDSI) Así el nivel de estudios aparece como un factor de protección, porque cuando más elevado sea menor será la probabilidad de caer en situaciones de exclusión: la incidencia de la exclusión es un 24,6% en los hogares con estudios básicos completos y del 10,5% en los hogares con familias con estudios superiores. (Informe FOESSA 2019). El Área de Empleo de Cáritas Dio-



cesana tiene como objetivo que la personas en riesgo de exclusión accedan a un mercado laboral digno en las mejores condiciones posibles.

Para conseguir este objetivo, el Área de Empleo lleva a cabo las siguientes acciones:

- Desarrolla itinerarios de inserción sociolabo-

rales personalizados y consensuados con las personas que acuden a Cáritas.

- Ofrece formación dirigida a mejorar las competencias e incrementar la empleabilidad.
- Hace un trabajo de prospección en el mercado de trabajo a través del contacto con empresas. Cáritas ha puesto en marcha una Agencia de Colocación, autorizada por LABORA, que permita detectar ofertas de empleo que agilicen la incorporación.
- En el caso de necesitar los participantes una experiencia previa en un entorno laboral protegido Cáritas cuenta con RETEXTIL, una empresa de inserción dedicada a recogida y venta de ropa usada.
- Impulsa acciones de sensibilización en coordinación con otras entidades.

Cáritas realiza labores de orientación en Elda, Villena, Orihuela, Torrevieja, Callosa de Segura, San Vicente del Raspeig, Elche y Alicante.

Nueva web de Cáritas Diocesana



Desde hace unas semanas Cáritas ha puesto en marcha una nueva web, que sustituye a la anterior, de cara a hacer visible también a través de internet el trabajo que se realiza en la Diócesis.

La nueva web, que puede ser visitada en www.caritasoa.org, pretende ser una herramienta ágil para acercar las diferentes áreas de trabajo de Cáritas a quienes deseen conocer en profundidad la labor que Cáritas realiza en nombre de toda la comunidad cristiana y facilitar a quien lo desee la posibilidad de realizar donativos o colaborar económica con proyectos concretos o emergencias humanitarias a través de la red internacional de Cáritas. Aunque aún en desarrollo, la web da la posibilidad de acceso a documentos y estudios de Cáritas y a los datos de las 152 Cáritas parroquiales con las que cuenta nuestra Diócesis.

... **la última**

ABUSO
de poder
conciencia
espiritual
sexual **NO**

Si eres menor o adulto y sufres o has sufrido abuso estamos para ayudarte

Comisión diocesana protección personas

661 686 880

DIÓCESIS D ORIHUELA-ALICANTE

[nodi]ONLINE
Tu número de Noticias Diocesanas y mucho más en:
www.diocesisoa.org

Agenda	
<ul style="list-style-type: none"> ☑ 5 de octubre Ejercicios Espirituales para Sacerdotes (5-9). ☑ 7 de octubre Jornada Mundial por el Trabajo Decente. ☑ 9 de octubre Día de la Comunidad Valenciana. ☑ 12 de octubre Ntra. Sra. del Pilar. XLVIII Aniversario de la Ordenación Episcopal de D. Víctorio. 	<ul style="list-style-type: none"> ☑ 14 de octubre Apertura Curso ISCR: Colegio Santo Domingo. Orihuela. ☑ 17 de octubre XXVII Encuentro Diocesano de Cofradías y Hermandades de Semana Santa. Obispado. Mesa Diocesana de la Juventud. Vigilia de Oración por los Migrantes y Refugiados. Parroquia Ntra. Sra. del Carmen. Benidorm.

El amor compartido, como un bote salvavidas

PUNTO FINAL
LUIS LÓPEZ

Mt 24 ,42-44

«**No** se dieron cuenta hasta que vino el diluvio y los barrió a todos». La vida es una práctica de atención. Una epidemia, como la que estamos viviendo, también. No podemos andar distraídos. Además, debemos vivir atentos, porque todo tiene su enseñanza.

Se trata de permanecer vivos, atentos a lo que debemos conocer y vivir, porque esta epidemia es una ocasión para vivir, para vivirla con los ojos bien abiertos (y la cara bien tapada, y las manos bien limpias). Porque la muerte no puede tocar a los vivos pero sepultará a los muertos. Por eso, Jesús insiste en la necesidad de estar atentos y preparados. Lo que cuenta es «estar despiertos»; discernir el momento presente, para poder vivir las opciones que nos permiten vivir en plenitud, impidiendo así que la epidemia nos arrastre, (como el diluvio a los que lo vivieron).

Hemos de hacernos la pregunta fundamental: ¿Cómo hemos de vivir el momento presente, de tal modo que el virus no nos devore?

El Evangelio, en estas cuestiones, es sugerente. La «vida eterna», esa vida actual, que poseen por gracia del amor de Dios, los que están atentos a su Amor, esa que es capaz de vencer la muerte, porque no es cuestión «cantidad», de añadir «mascarillas», o exámenes de síntomas y de desinfectantes... sino que es cuestión de «calidad». Se trata de vivir la vida habitual, pero de manera consciente y en la modalidad del amor. Viviendo los pequeños gestos de cada día de forma «no autorreferencial» (como diría el papa Francisco), sino que superando todo egoísmo, compartamos lo que va construyéndola la propia vida, como un arca solidaria, capaz de surcar incluso este diluvio, y llegar así a puerto seguro. Pero juntos, hermanados.

La vida, cuando se ama, y se comparte con el otro, se transforma en un bote capaz de surcar el mar de cualquier crisis. Nos hemos de unir a Jesús, a su mano de Pastor preocupado por los más débiles. «*Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque Tú vas conmigo*» Sal 22.

mediterráneo

La televisión de la Iglesia en la Comunidad Valenciana